

ALFASCIO

CARTA DE BUJARALAZ

Juan Usón, el rebelde, o cincuenta años después

No seas, lector, por el título, que se trate de una imitación de la célebre obra de Dumas, sino de un hecho auténtico recién acaecido a nuestro antiguo compañero y colaborador, el viejo luchador anarquista Juan Usón (Juanos), uno de los compañeros, con Rico y Herreros, del viejo grupo «Tierra y Libertad».

Es Usón el hombre rebelde por antonomasia. Sencillo, bueno, casi tímido, de aspecto humilde, nadie diría al verle que aquel hombre posee una cultura formidable. Es un verdadero autodidacta. Es un precursor del obrero español de hoy, que sin ayuda del aula oficial y con sólo su apetencia de lecturas y su afán de perfección, se forma una cultura libre que para sí quisieran algunos estudiantes cargados de títulos oficiales.

Usón, que ha sufrido ya el frío de esa y siete inviernos, nació en Bujaraloz, en este simpático y recio pueblo aragonés, que nuestras milicias, en su avance hacia Zaragoza, arrancaron a la garra fascista.

De corta edad, ya supo del amargor del pan ganado con el sudor de la frente. Sus padres, obligados a suprimir una boca más en el escaso yantar casero, le mandaron a Zaragoza, en calidad de criado en casa de un abogado, que abandonó muy pronto, disconforme con el trato que se le daba. Ya apuntaba en él, el anarquista. Colocóse luego en una tienda de ultramarinos, de la que también salió, familiarizado ya con el hambre.

Por miedo a la reprimenda paterna, nuestro hombre (nuestro niño) vino a pie a Barcelona, donde residía por aquel entonces su hermano mayor, desertor, como él, del hambre que en el pueblo natal atormentaba a todos los proletarios.

Desde entonces, ha vivido siempre en esta ciudad, compartiendo largos años sinsabores y persecuciones con los elementos más destacados en la lucha.

Al estallar la infame subversión fascista, dedicóse en las uniformes líneas de los periódicos un nombre hasta entonces obscuro: Bujaraloz. El pueblo natal del «chico del tío Gerardo». El lugar oculto en el mapa donde transcurrió la triste infancia de este «viejo niño». La «patría chica» de este hombre «sin patria».

Y en los ojos del viejo anarquista, para el que la familia, su familia, era la gran masa de los humildes, de los explotados, de los productores de todas las riquezas, y que carecen a veces de lo más esencial, resbaló una lágrima, recordando aquel pedazo de tierra regado mil veces por el sudor de sus antepasados. Un día, halló Aláiz, entre los telegramas de información, la noticia de la primera huelga

de pastores en Bujaraloz, y se la llevó corriendo a Usón, que la recibió con emoción inmensa.

Su musa, siempre joven, fiel todavía como una mujer que amara con toda el alma, cantó de nuevo. Y aquel anarquista, aquel hombre libre, aquel ser para quien todos los seres de la tierra son hermanos, para quien todas las tierras del mundo son patria, y no tiene patria, tendió, en unos vibrantes versos, una mano amiga a aquellos hombres que pudrirá la misma tierra que cubrió los despojos de su madre...

La mágica llamada de la tierra fué más allá. Usón quiso ver de nuevo (al cabo de más de cincuenta años) aquellos lugares donde vio la luz primera: aquella áspera tierra donde sintió por vez primera odio a la sociedad...

Y un buen día, encaramado en el camión de nuestro rotativo confederal, «Solidaridad Obrera», se fué a Bujaraloz. Y tímido, quizá

en su firme fidelidad a sus ideas, a sus puras ideas de anarquista puro, no quiso indagar, no quiso inquirir. —Tu familia es todo el proletariado. Sé consecuente. Y volvíste a Barcelona.

Pero no contaba con que su poesía, «A los valientes del frente», publicada en «TIERRA Y LIBERTAD», había de caer en manos de sus próximos parientes, que reconocieron en él el «tío Juan», del que ignoraban la existencia azorosa y batalladora; y los pocos paisanos de su edad, al «chico del tío Gerardo».

A Bujaraloz se fué. Y desde allá nos escribió. En justo homenaje a su vida de luchador y en holocausto a la amistad casi paterna y al ideal que nos unió siempre a través de largos años, pidió cobijo a TIERRA Y LIBERTAD para estas mis mal pergeñadas líneas y a la «Carta de Bujaraloz» de Juan Usón «El Rebelde».

J. BALAGUE

Resurrección de Bujaraloz

De la carta escrita por el compañero Usón desde Bujaraloz, entresacamos estos párrafos:

«Amigo Juan: Ya estoy en Bujaraloz, y completamente satisfecho de haber hallado un Bujaraloz bien diferente del que abandoné hace más de cincuenta años. Los «chiquetes» de ahora no pasan el hambre que pasaba yo, y los trabajadores del campo sudan menos que sus abuelos y sus padres. Pueden exponer en plena calle sus ideas sin incurrir a las venganzas de los Gros, Rósas y otros caciques de la época de mi infancia.

Yo, que creía hallar la casa de mi padre en ruinas, la he encontrado «revivida», atendida con esmero y «decorada» con sobrio y exquisito gusto por mi sobrina Isabel. Casimiro, el marido de ésta, no está supeditado al miserable jornal a que estaba supeditado el tío Gerardo, mi pobre padre.

Si vienes con el donativo de libros para hospitales y milicianos, verás que la casa de la «calte nueva», número 9, está mejor que la de algunos obreros barceloneses.

Yo, que he pasado más de cincuenta años sin venir a Bujaraloz, pensando que la gente se horrorizaría de mis ideas, me he encontrado con la grata sorpresa de un pueblo completamente nuevo, un pueblo que piensa y trabaja con ahínco por una profunda renovación social.

Estoy, pues, satisfecho de hallarme entre mi familia, que me recibió muy bien, y lo mismo digo de mi otra familia de orden social.

Yo creo que en Bujaraloz nadie se acordaría de mí, y los ha faltado tiempo a los hombres de mi edad para venir a casa de mi sobrina a ver a Juan, «el del tío Gerardo», y recordar juntos aquellos duros tiempos lejanos, y, sobre todo, el hambre que nos roía a todos...

Deseo, pues, amigo Juan que vengas con el donativo de libros, para que tú también disfrutes de mi alegría y veas este Bujaraloz tan diferente del que yo te pintaba, hablando de los años de mi infancia.

Aquel «romance» que les dediqué, lo puedo asegurar sin exageración que lo ha leído todo el pueblo. Y al pasar por las calles, solo o acompañado, todo el mundo «adivina» que soy el «chico del tío Gerardo».

He explicado que vivo en tu casa como entre familia, y me recomendaré que vengas con el donativo de libros, pues desean conocerlos. Bujaraloz ha resucitado. Otro mundo es este, mundo de esperanzas y de realidades ya conseguidas por esos bravos que están aplastando al fascismo por estos campos.

Salud. J. Usón («Juanos»). Bujaraloz, 8 de septiembre de 1936.



Trabajo en plena guerra

Consecuencias de la moral religiosa

En esta sociedad que nos hemos impuesto la tarea de destruir, esa sociedad católica integrada por materialistas vergonzantes e inconscientes, sociedad exaltada, sin freno alguno, víctima del sensualismo, coadyuvando a sus placeres en los que encontraba todo «licito y honrado», que se ha desgajado predicando la moral del evangelio, embruteciendo con sus actos a las masas borreguilas que inconscientemente la seguían, han demostrado sus directores su malvada incapacidad.

Buen ejemplo hemos recibido en la reciente purificación de las casas de odios; hemos podido controlar debidamente de lo que son capaces los ministros y sus adláteres de esa religión, su moralidad de católicos con castidad aparente y disolución real, pobladores de conventos en los que se ha abusado de los niños y violado vírgenes, sostenedores de patronatos contra la trata de blancas, y deshonradores por hábito; materialistas degenerados para los que todo se reducía a disfrutar de la vida arruinando la suya propia y de los que ostentaron siempre por lema el que todos los medios justificaban el fin.

La moral del Cristo, según ellos, representa puesta a la práctica, el arreglo de las diferencias sociales, la felicidad humana; todos los vicios tienen en ella su enemigo más formidable, todas las malas pasiones que agitan al hombre un correctivo eficaz. Siempre, no obstante, siguieron caminos muy distanciados de esa moral tan cacareada y siempre hemos podido comprobar que el traile y la monja, al encerrarse, entre cuatro paredes para allí vivir lejos de todos los sentimientos y penas que eslligen a la humanidad, vivían en perpetua contradicción con las enseñanzas del Cristo, que si nunca habló de conventos e iglesias, en cambio, dijo: «creced y multiplicaos».

Los conculcadores de las doctrinas que predicaron, fueron ellos mismos, los que en sus antros se entregaban mutuamente a todas las bestialidades más repugnantes de sadismo y crápula, demostrando la mentira de su pretendido celibato, viviendo en eterna oposición a las leyes naturales, haciendo caso omiso a que son inherentes a la naturaleza humana y no la práctica de depravación y el vicio más

denigrante a que se entregaban desenfrenadamente los embrutecedores de conciencias.

Las corrientes que hemos formado en todos los países, los anarquistas, contra la pornografía, bien ha demostrado nuestras ansias de saneamiento. Da asco hoy el leer ciertos papelluchos que pululan especialmente en manos de la juventud, pervirtiendo su carácter y presentando como cosa noble y digna la prostitución, describiendo con toda crudeza la animalidad latente entre el hombre y la mujer, despertando una morbosidad sensual y excitación de sentidos, que la juventud adopta para satisfacerlos, maniobras contrarias a la dignidad humana y a la salud.

Con las enseñanzas adquiridas en conventos, los adolescentes, al convertirse en hombres, saturados de podredumbre beatífica se hacen dignos émulos de sus especializados maestros; acostumbrados a la abstinencia forzosa, una vez adquirieron la libertad, para ellos no hay mujer digna de respeto; habiéndose del lupanar dejan en él, salud y dignidad. Se casan cristianamente y hacen desgraciada a la compañera y más desgraciados aún a los hijos a los que legan sus enfermedades y sus miserias.

Las religiones no pueden presentar en manera alguna un regulador de las costumbres ni una luz para las inteligencias; todos pecan por exceso y por defecto. En medio de tanta podredumbre sólo la Anarquía ofrece un medio de redimir al hombre, apartándolo de la sensualidad y del misérrimo embrutecedor. Acaso las religiones, sin contradecirse ellas mismas, pueden decir lo que entienden por moral?

La trata de blancas es una de las vergiezas de nuestra época, y cuando se haga para ammorarla y destruirla merece todo nuestro aplauso y apoyo. Causa horror y asco al mismo tiempo, pensar que en este siglo de libertades constituye un remunerador comercio la venta a casas de prostitución, de jóvenes que, engañadas por miserables individuos, van con alegría a caer en manos de dueños de burdeles, cuando creían encontrar un empleo que les permitiera vivir con decencia.

En España, donde se ha desencadenado una gran labor libertadora de la gente de sotana,

donde la convicción antirreligiosa ha demostrado que para nada sirven los servicios de tal canalla, hemos arrebatado toda su influencia y poder, purificando por medio del fuego sus inadrigueras, ha quedado aniquilado totalmente el fatídico ejército de Roma y hemos liberado de su férula gangrenosa a la mujer y el niño; después de acudir yugo tan tiránico como opresor, suprimida la aristocracia de sangre y de dinero, libres de tales parásitos, y evitando el peligro de que nuestras hermanas puedan caer en manos de estas alimañas, traficantes de carne humana, que por la satisfacción de sus brutales apetitos y en nombre de un dios sanguinario y despota, infiltraron en su corazón perniciosas y convencionalistas enseñanzas, envenenando su conciencia con dogmas y simbolismos ridículos, robándoles su virginidad y luego abandonándolas en los antros del convento, prostíbulo de los parásitos de solana o en el muladar del burdel.

He aquí las consecuencias inevitables de la moral religiosa.

La mujer respetada y protegida por el hombre se dignificará a la par que éste, consagrando todos sus esfuerzos en mejorar su condición moral e intelectual y se pondrá en condiciones de inculcar a la niñez los principios necesarios para prepararla a fin de que al llegar a su mayor edad, sepa cumplir con los deberes que su condición de ser racional le imponen; y para que su actuación produzca los resultados que debiera dar, precisa que no sea considerada como un objeto de lujo y de placer, sino como un complemento de nosotros mismos, con iguales deberes y los mismos derechos que el hombre.

Enrique Carreras Vargués

Calabria, 275, interior, letra B.

A TODAS LAS JUVENTUDES DE LA REGION LEVANTINA

Habiéndose constituido las Juventudes Libertarias en Elda, deseamos de todas las Juventudes de la región, nos manden informes para nuestro desenvolvimiento y ponernos a la altura de las circunstancias que los actuales momentos requieren.

Vuestros y de la causa revolucionaria.—El secretario, Agustín Gil.

Para correspondencia a Agustín Gil, calle V. Blasco Ibañez, 4 altos, Elda.

Serenidad

Por su valor ilustrativo sobre la capacidad ideológica de nuestros bravos aguiluchos de la F. A. I., que unen a su valor generoso la preocupación constante del mejoramiento de la sociedad, y que al mismo tiempo que con su heroísmo de hombres libres van derribando un mundo podrido acariacan con solicitud de madre la nueva sociedad que ellos están alumbrando, hemos creído interesante reproducir la siguiente carta que un bravo luchador de diecisiete años, dirige, desde el frente aragonés, a un familiar suyo en Barcelona:

«Queridos tío y primo, salud. Me alegraré que al recibir de ésta goceis todos de buena salud; la mía es buena. El motivo de escribirles tan tarde es el siguiente: le mandé, de una manera precipitada, una esquella, por mediación de un redactor de «La Vanguardia», que creo que se llama Carrasco; y en vista de que no me escribisteis, he resuelto escribirte yo.

Aquí, por ahora, todo está tranquilo, y esperamos noticias buenas; ya comprenderás mi locuacidad, tío. Un día, irás a casa de mi madre, y de una manera disimulada, me sacas a mí de conversación, y lo haces ver la necesidad de sacrificio que los momentos imponen, pues se acercan grandes acontecimientos, y ya comprenderás lo que te quiero decir. El espíritu que aquí se respira es de lo más optimista, más de lo que te puedes figurar. Hay unas ganas de luchar, que no te digo nada. En fin, esperamos una victoria que pueda ser definitiva para nuestra causa amada.

Sin más que decir por el momento, os mando besos y abrazos para todos. Salud. — Salvador Navarrete García.

Mi dirección, Tanque, 6. — Pina de Ebro.— C. N. T. — F. A. I.

El documento se comenta solo, ¿verdad? ¡Salud, bravo aguilucho!